

Ver a Jesús – Parte 5

“Mirando a Jesús para recibir sanidad”

Pastor Erich Engler

Prosiguiendo con la serie que hemos comenzado hace algunas semanas atrás vamos a ver hoy una parte muy importante en cuanto al tema de ver a Jesús, y es verlo como nuestro sanador.

¿Cuántos creen que Dios es uno que sana y no uno que envía enfermedades? Es de fundamental importancia que tengamos en claro esto. ¡Nosotros creemos que Dios es un Dios bueno!

Hoy vamos a considerar juntos un par de pasajes donde vamos a ver a Jesús. Nuestro primer pasaje se encuentra en el libro de Éxodo cap. 15 vers. 23 al 25 donde describe al pueblo de Israel en su peregrinaje por el desierto hacia la tierra prometida:

“Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.

(24) Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

(25) Y Moisés clamó al Señor, y Él le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó”

Una pequeña aclaración al margen: cuando leemos aquí la palabra estatutos, o también leyes en alguna otra traducción, no se está refiriendo a los 10 mandamientos pues estos vinieron más adelante, aquí habla de otros estatutos y ordenanzas para que hubiera cierto orden en cuanto al tema. Esta acotación es solo para que no haya confusión creyendo que habla de los 10 mandamientos.

Aquí el pasaje nos habla de aguas amargas que se tornaron dulces, ¿cómo sucedió esto? Moisés arrojó sobre ellas un árbol o trozo de madera. Aquí vemos un cuadro de Jesús, pues la madera simboliza su cruz.

Los israelitas están murmurando y quejándose porque no tienen de beber y por esa actitud, casi que podría decirse que Dios les tendría que reprender, pero Él no hace nada de eso y sin embargo les concede agua dulce por medio del madero que representa la cruz de Cristo.

Toda nuestra rebelión fue clavada en dicha cruz así como también todos nuestros errores y fracasos pasados, presentes y futuros. Todo el juicio divino en cuanto al pecado tiene lugar en la cruz.

Aquí Dios le dice a Moisés que eche ese madero sobre el agua y esta se torna dulce. Esto es un simbolismo de Jesús y su obra en la cruz. Él siempre torna en dulzura nuestras amarguras.

Sigamos leyendo el versículo 26:

“y dijo: Si oyeres atentamente la voz del Señor tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy el Señor tu sanador”.

Este versículo es muy importante para nosotros. Primero y principal debemos estar más que agradecidos que, bajo la perspectiva del nuevo pacto, o sea después de la cruz, nuestra sanidad no está condicionada a reglamentos o estatutos que guardar. La sanidad es un don de Dios para nosotros.

Bajo el antiguo pacto, tanto aquí cuando todavía no habían recibido los 10 mandamientos, o bien más tarde cuando estaban bajo la ley, la sanidad siempre dependía de sus actos. Dios les había dicho: “¡Si haces lo correcto...recibes bendición; si no lo haces...te pones bajo maldición!”

Bajo el nuevo pacto la única “condición” para recibir sanidad, si es que así lo podemos denominar, es creer en Jesús. En realidad mucho más correcto sería decir que la sanidad no depende de nada de lo que hagamos, sino solo de la fe en Jesucristo, y dado a que somos hijos de Dios por medio de la fe en Jesucristo ya estamos en la fe.

Si entendemos esto, se acaba toda discusión en cuanto al tema de tener más fe o suficiente fe para creer, ya que llegamos a Cristo por la fe, y seguimos viviendo la vida cristiana de la misma manera, o sea por fe.

Dicho sea de paso, el próximo domingo voy a referirme al tema de la fe y dar una importante enseñanza para saber qué hacer cuando llegamos al límite de nuestra fe. ¡No se lo pierdan!

Si leemos rápido el versículo 26, y por sobre todo sin comprender la forma en que la frase: “Yo soy el Señor, tu sanador” se describe en el idioma hebreo, tendemos a pensar que Dios es el causante de las enfermedades, pero esto no es así. Aquí Dios solo permite que las enfermedades ataquen a las personas porque ellos no se acataron a las instrucciones dadas por Él, pero de ninguna manera es Dios quien envía enfermedades ni las causa.

Bajo la ley, el pueblo debía contar con enfermedades si no cumplía con las condiciones establecidas, pero bajo el nuevo pacto todos los requisitos fueron cumplidos por nuestro Señor Jesucristo. Nosotros no tenemos necesidad de llenar ningún requisito pues estamos en Él, y Él ya los cumplió por nosotros.

Cuando la gente pecaba o hacía errores bajo el antiguo pacto, recibía castigo. Bajo el nuevo pacto de la gracia podemos ir a Cristo cuando pecamos o erramos, Él es nuestro abogado delante del Padre. Algunos sostienen que cuando pecamos o erramos caemos de la gracia, pero en realidad es que justamente cuando pecamos o erramos lo único que nos sostiene, sustenta y restablece es SU GRACIA.

La gracia de Dios es como el arca de salvación en medio del diluvio, cuando caemos lo hacemos DENTRO del arca y no fuera de ella. No hay nadie que nos eche por la borda por el hecho de haber dado un resbalón dentro del arca, nos ponemos en pie y seguimos estando a salvo. El arca de Noé es otro de los simbolismos del Antiguo Testamento que nos habla de Jesús y su obra de salvación en la cruz.

Nunca permitas que nadie intente echarte por la borda, sea con palabras o actitudes. Los seres humanos pueden querer hacerte a un lado, y de hecho lo hacen, pero Dios nunca te hace de lado.

La sanidad en el nuevo pacto no está condicionada a requisitos que cumplir y Jesús ministró con sanidad. Cuando el leproso vino a Jesús y le preguntó si Él quería sanarlo, Jesús le respondió: ¡Sí, quiero! Esa es la respuesta que da Jesús a todos bajo el pacto de la gracia.

El leproso va a Jesús desde la perspectiva de la ley y le dice: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”. Jesús le responde desde el nuevo pacto, y la respuesta es siempre: “Quiero; sé limpio.”

En el nuevo pacto Jesús es nuestro sanador, sin que tengamos que cumplir previamente algún tipo de condiciones o requisitos. Él no es el causante de las enfermedades.

En este pasaje que acabamos de leer vemos que al comienzo el agua amarga se convierte en dulce por medio del madero que representa a Jesús, y culmina diciendo que Él es el sanador.

Este pasaje del Antiguo Testamento coincide totalmente con el de 1 Pedro cap. 2 vers. 24:

“Quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.”

Estos dos pasajes nos hablan de lo mismo, el primero desde la perspectiva antes de la cruz y el segundo después de la cruz.

Es de suma importancia que cuando estudiamos la Palabra lo hagamos siempre desde la perspectiva después de la cruz. Todo lo que leamos desde la perspectiva antes de la cruz son solo simbolismos de lo que iba a suceder más tarde.

En la cruz se llevó a cabo lo que en el antiguo pacto estaba solo representado o simbolizado.

Cuando hablamos de la muerte de Jesús en la cruz cada uno de nosotros nos hacemos una imagen en nuestra mente de cómo pudo haber sido, ya sea por haber visto alguna película o escuchado alguna descripción ¿verdad? Nos podemos imaginar que el madero no tiene tanta relevancia cuando miramos hacia la cruz pues Cristo está por delante y lo cubre con su cuerpo.

La Biblia usa diferentes objetos y/o materiales para representar determinadas cosas. Ella se refiere a nosotros, los seres humanos, como vasos terrenales y uno de los materiales que nos representa es la madera.

Nosotros, los creyentes, quienes somos representados en la Palabra por recipientes de madera, estamos cubiertos por Cristo como aquel madero donde le crucificaron.

Si quitáramos a Cristo de la cruz, seguirían estando allí las manchas de su sangre. En otras palabras podríamos decir que nosotros estamos completamente cubiertos por la obra de Cristo en la cruz y su sangre derramada.

Cada vez que veas un cuadro de Cristo colgado en la cruz piensa que Él te cubre completamente con su sangre. Nosotros, como recipientes de madera, estamos cubiertos con la sangre de Cristo para siempre.

En el pasaje del libro de Éxodo mencionado anteriormente, leíamos que Dios mismo le dice a su pueblo: ¡yo soy el Señor tu sanador! La palabra sanador o sanidad en hebreo es RAPHA (Rafa). Para comprender la importancia del significado vamos a ver la palabra RAPHA en detalle.

La palabra RAPHA en hebreo se escribe de la siguiente manera: א פ ר א (Alef) פ (Pei) ר (Resh)

Recordando siempre que el hebreo se lee de derecha a izquierda, encontramos que la primera letra: ר (Resh) es representada por una cabeza y esta es la parte de nuestro cuerpo con la cual pensamos y donde se anidan los pensamientos.

La segunda letra: פ (Pei) es representada por una boca, y esta es la parte de nuestro cuerpo con la cual hablamos. Seguramente que te habrás dado cuenta la estrecha relación que existe entre tu cabeza y tu boca ya que pensar y hablar están íntimamente relacionados.

En realidad muchas veces somos muy rápidos para expresar lo que nos viene a la cabeza, cuando sería mucho mejor reflexionar un poco antes de hablar. Deberíamos entrenar nuestra boca a hablar más lentamente, y no a “soltar” de inmediato todo lo que nos pasa por nuestra mente. La Palabra de Dios nos insta a hacer esto y eso es algo bueno.

La última letra de la palabra RAPHA en hebreo es: א (Alef) y esta está representada por un buey el cual nos habla del sacrificio hecho en la cruz por nuestro Señor Jesucristo.

Tú te puedes preguntar ahora: ¿qué tiene que ver todo esto con sanidad? Yo te haría otra pregunta; ¿cómo podemos comenzar a recibir sanidad? Pues, si estamos enfermos deberíamos levantar nuestra mirada hacia la cruz, meditar en la Palabra y comenzar a proclamar pasajes donde habla que por sus heridas **fuimos** sanados.

La palabra hebrea RAPHA deriva de la palabra RAPH-AH lo cual significa: descanso o hundirse (=dejarse caer) y se escribe de la siguiente manera:

ר פ ה ה (Hei) פ (Pei) ר (Resh)

Teniendo siempre en cuenta que el idioma hebreo se lee de derecha a izquierda, encontramos que las dos primeras letras de las palabras mencionadas son iguales, pero la tercera es diferente. En la segunda palabra (RAPH-HA) esta letra es sustituida por la ה (Hei) la cual es la quinta del alfabeto y representa a la gracia.

Lo maravilloso que podemos descubrir aquí es que no debemos ocupar nuestra mente con las enfermedades sino con lo que Cristo hizo en la cruz por nosotros. Meditemos sobre la sanidad que Cristo logró por nosotros en la cruz; confesemos pasajes donde habla de esto; y descansenos en su obra realizada ya a nuestro favor.

¡Debemos relajarnos y descansar! Debemos dejarnos caer en sus brazos y dejar de pensar si hemos confesado lo suficiente o no. Debemos descansar y dejar de pensar si tenemos fe suficiente o no. Debemos descansar y dejar de pensar si dijimos las palabras correctas o no. Debemos descansar y dejar de pedir perdón por las palabras equivocadas que podamos haber dicho al orar pues la sangre de Cristo nos limpia constantemente. ¡Relájate y descansa!

Solo hay tres cosas para hacer: meditar en su obra sanadora en la cruz; confesar lo que Él hizo por nosotros; y... descansar.

Cada uno de nosotros que creemos en la sanidad debemos llegar a esta conclusión.

El tema que estoy tocando es uno que ocasiona algunos problemas en nuestros círculos carismáticos. Los carismáticos, generalmente hablando, creemos todos en la sanidad divina ¿verdad?, pero muchos piensan a menudo que les falta hacer algo más para recibir dicha sanidad. Piensan que tal vez no tienen suficiente fe; o que tal vez no confesaron lo correcto; o que deben ir a tal o cual lugar o ministerio para que esa sanidad se efectivice; o que alguien tenga que recibir una palabra del Señor para ellos; etc., etc.

Da como la impresión que piensan que hay que estar siempre “haciendo” o “buscando algo” para recibir y a la vez se encuentran bastante tensionados con todo el asunto.

A decir verdad, todos nosotros hemos alcanzado el nivel de las dos primeras letras: פ (Pei) y ר (Resh), lo cual equivale a: meditar y confesar. Siempre hemos escuchado predicaciones sobre meditar en la obra de Cristo y confesar con nuestra boca lo que Él hizo por nosotros. Todos estamos de acuerdo con ello y decimos amén, pero nos hace falta la tercera letra: ה (Hei), la cual representa a la gracia.

El problema se acrecienta cuando la respuesta a la oración por sanidad se dilata.

Comenzamos a analizar lo que podamos haber hecho mal y a preguntarnos si hay algo que se interpone entre nosotros y Dios. Quiero decirte que lo único que se interpone entre tú y Dios no es el pecado sino el cordero inmolado. ¡Relájate, déjate caer en sus brazos y descansa!

Uno de mis maestros en la fe decía siempre que, en cuanto a la respuesta a la oración referente al tema sanidad, los creyentes debemos aprender a orar, confiar y descansar en los brazos del Señor, o sea: RAPH-AH.

Esto es lo que debieron hacer los israelitas en el desierto cuando eran mordidos por las serpientes. Vamos a verlo en el libro de Números cap. 21 vers. 5 al 9:

“Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

(6) Y el Señor envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel...

Si leemos simplemente sin profundizar tenemos la sensación que Dios es el causante de dicho mal, pero no es así sino que el pueblo no cumplió con las instrucciones dadas por Dios anteriormente y ahora tenían que padecer las consecuencias de dicha actitud. Dios tuvo que permitir que esto sucediera pero de ninguna manera fue el causante de aquellas enfermedades o dolencias. Debemos recordar que estaban bajo el antiguo pacto y la ley decía que si ellos cumplían los requisitos no les sobreviniera ningún mal, pero como ellos murmuraron y se quejaron de la provisión divina y del liderazgo de Moisés, entonces les vino la consecuencia. A Dios no le quedó otra opción que permitir que así fuera, pero así y todo les provee una solución.

¿No estás agradecido que estamos bajo el nuevo pacto y que Cristo ya cumplió con todos los requisitos que demanda la ley? De otro modo, nosotros, al igual que ellos, estaríamos llenos de mordeduras de serpientes dado a que tampoco podríamos cumplir con todos los requisitos de la ley.

El nuevo pacto es maravilloso porque no demanda requisito alguno de nuestra parte. Nosotros podemos dejarnos caer en los brazos de Jesús.

Sigamos leyendo, y consideremos nuevamente el vers. 6:

(6) Y el Señor envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.

Esta era una cosa bastante seria, no se trataba de pequeñeces sino que dice que mucho pueblo había muerto a causa de ello.

(7) Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra el Señor, y contra ti; ruega al Señor que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.

Aquí Moisés intercede por el pueblo y simboliza al Señor Jesucristo que intercede ante el Padre por nosotros.

(8) Y el Señor dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.

Aquí Dios habla directamente con Moisés su profeta, pero de acuerdo al libro de Hebreos, en los últimos tiempos habla por medio de su Hijo. Por esa razón cuando Jesús aparece

en el monte de la transfiguración junto a Moisés y a Elías la voz del Padre desde los cielos dice: ¡Este es mi Hijo amado, a Él oíd!

¿A quién debemos prestar oídos hoy? ¿A los profetas? ¿A los apóstoles? ¡No! Sino a Jesús.

En el monte de la transfiguración, Moisés representa a la ley y Elías a los profetas.

¿Debemos prestar oídos a la ley o a los profetas? ¡No! Sino solo a Jesús.

Cuando Moisés intercede delante de Dios por el pueblo, Dios le da la solución:

Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.

(9) Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

Cuando la Biblia hace mención al bronce se refiere siempre a juicio, por ejemplo: la armadura de Goliat (1 Samuel cap. 17 vers. 5 y 6) entre otros.

El altar del holocausto también era de bronce, representando el juicio de Dios.

¿Qué debían hacer los israelitas cuando eran mordidos por las serpientes? En el desierto no había hospitales, ni medios para curar heridas de urgencia, ni antídotos de ninguna índole. Incluso si es que hubieran tenido algún tipo de antídoto no hubiese alcanzado para todos los miles que estaban en peligro de morir a causa de las mordeduras.

Ellos no tenían otra opción para poder seguir viviendo más que mirar a la serpiente de bronce levantada por Moisés.

Imaginémonos por un momento el pánico que cundió entre el pueblo a causa de la invasión de serpientes venenosas que los mordían en cualquier lugar en que se encontraran y en cualquier momento del día o de la noche. ¡Era una situación terrible!

La única solución que tenían, además de tratar de tranquilizarse, era levantar la vista y mirar a la serpiente de bronce. La mordedura de las serpientes no significaba el fin de ellos, sino que debía ser algo pasajero. Para mirar a la serpiente de bronce levantada por Moisés se necesitaba fe. ¿Cómo se manifestaba la fe? Mirando hacia la serpiente de bronce, símbolo de la cruz de Cristo.

Vamos a hacer una interesante comparación entre las palabras hebreas:

RAPH-AH (descanso): ר פ ה (Hei) פ (Pei) ר (Resh), y la palabra **RAPHA (sanidad):** א ר פ (Alef) פ (Pei) ר (Resh) y vamos a descubrir algo asombroso.

Tomando de cada una de ellas las dos últimas letras, siempre leyendo de derecha a izquierda, o sea la letra ה (Hei) y la letra א (Alef) y agregándole la primera letra que sería ר (Resh), tenemos una nueva palabra: ה א ר (Hei) א (Alef) ר (Resh) la cual es **RA-AH** que significa: **mirar, observar o reflexionar.**

(8) Y el Señor dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare (RA-AH) a ella, vivirá.

De las dos palabras hebreas para **sanidad** y para **descanso** se conforma la palabra **mirar** la cual nos habla de relajarnos y contemplar la cruz de Cristo, y lo que su obra significa para nosotros, para recibir sanidad.

¿Cómo recibieron sanidad los israelitas cuando eran mordidos por las serpientes venenosas? Mirando a la serpiente levantada sobre el asta.

¿Te das cuenta por qué razón mencioné antes que los carismáticos han hecho bien en reconocer a Cristo como sanador y confesar lo que significa su obra en la cruz? Eso es correcto, pero falta algo más y es: levantar constantemente la mirada hacia la cruz y descansar.

Dios no está diciendo que neguemos la enfermedad, Él no te pide que confieses que no estás enfermo ni dice que la enfermedad no existe, ¡no, Dios no te pide eso de ninguna manera! La enfermedad es algo real que no podemos negar y es la causa principal de muerte. Si niegas la enfermedad serías un gnóstico* y de esa falsa doctrina trata el primer capítulo de la primera epístola de Juan.

*Nota de la traducción: Gnosticismo: Doctrina filosófica y religiosa de los primeros siglos de la Iglesia, mezcla de la cristiana con creencias judaicas y orientales, que se dividió en varias sectas y pretendía tener un conocimiento intuitivo y misterioso de las cosas divinas.

Dios no dice que niegues la enfermedad o que la des por inexistente, sino que en medio de ella levantes tu mirada hacia la cruz. Él desea que en medio de tus dolores o luchas en la fe, pongas tu mirada en el sitio correcto, o sea en la cruz de Cristo.

Y para culminar, veamos el último pasaje el cual nos llenará de asombro, Juan cap. 3 vers. 14:

[“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”.](#)

La primera parte de este versículo se refiere al pasaje que citamos anteriormente, de la misma manera en que esa serpiente fue levantada así fue necesario que el Hijo del Hombre fuera levantado. La serpiente de bronce que levantó Moisés en el desierto es el símbolo de la cruz de Cristo.

Habíamos visto que bronce representa juicio ¿verdad?, sobre la cruz de Cristo tuvo lugar todo el juicio divino para la raza humana. Nosotros solo debemos levantar nuestra mirada hacia la cruz y comprender lo que allí sucedió para recibir nuestra sanidad.

Para concluir y, antes de ministrar a las personas que están enfermas, vamos a hacer una confesión de fe.

Habíamos visto en el simbolismo de las letras hebreas que (ר: **Resh**) es representada por la cabeza y por medio de la enseñanza de hoy hemos adquirido conocimiento en nuestras mentes.

La otra letra: פ (**Pei**), la cual está representada por la boca, quiere decir que ahora vamos a confesar lo que aprendimos con nuestra boca diciendo que Jesús es nuestro sanador.

A eso le vamos a añadir la letra (ח (**Hei**)) la cual representa a la gracia ya que el equipo ministerial va a orar por ti con imposición de manos y lo único que resta por hacer es: DESCANSAR.

Es importante que comprendas que cuando alguien ora por ti tú no tienes necesidad de orar también, ni de hacer ningún tipo de esfuerzo especial, sino solo tener la actitud de RECIBIR.

¡Déjate ministrar, relájate y recibe! ¡Déjate caer en los amantes brazos de Jesús!
Oremos: “Amante Padre celestial, confesamos con nuestra boca y de acuerdo a tus promesas, que tú eres nuestro sanador. Tú eres nuestro médico divino. Cristo en la cruz pagó el precio de nuestros pecados y cargó sobre sí nuestra enfermedad. Por sus llagas **hemos sido** curados. ¡Amén!”



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones